

Sobre simbolismo y heráldica monárquica

Por RAFAEL GAMBRA



Advierto previamente que aquí no voy a tratar sobre legitimidad u origen de la monarquía hoy reinante en España, ni sobre su contenido político o sus orientaciones.

Me voy a referir a su simbología y atributos visibles, que resultan a veces chocantes para cualquier concepción que se posea de la monarquía. Principalmente a una cierta distinción demasiado visible entre lo nacional y lo real, que lleva, por ejemplo, a algunos clérigos a rezar en las misas "por nuestro Jefe del Estado el Rey Juan Carlos I", formulación sin precedentes.

Algo semejante acontece con el escudo de España, dualidad o distinción patente en las nuevas monedas acuñadas, en las cuales aparecen dos diferentes escudos, a los que se denomina (heterodoxosamente) "nacional" y "real", respectivamente.

Los primeros billetes de una peseta que se emitieron en Burgos durante el Alzamiento (fecha 12 de octubre de 1937) llevaron el verdadero escudo real o escudo de España, tal como había evolucionado a través de los siglos, con corona cerrada y rematada por la cruz. En otros efectos públicos, como las tarjetas postales y algunos sellos, se conservó algún tiempo la corona "mural" que había establecido la República. Poco más tarde se dispuso que el escudo nacional habría de ser el que se usó en tiempo de los Reyes Católicos con leves modificaciones: águila de San Juan y corona abierta, semejante a la que hoy se considera corona ducal. Este escudo —en versiones estilísticas un tanto "nacificadas"— es el que se ha empleado como oficial desde la guerra hasta hoy.

Es el que aparece en las nuevas monedas de una peseta y en las (aún por aparecer) de 50 pesetas y otros valores. En cambio, la de 5 pesetas luce el escudo real, es decir, el empleado como escudo oficial de España desde Carlos I hasta los últimos tiempos de monarquía, con leves variantes accesorias.

Esta dualidad de escudos carece de justificación y consagraría una especie de divorcio entre la monarquía y el país (El escudo de la Casa Real es, en España, las Flores de Lis de la Casa de Borbón sobre fondo azul.)

Esta cuestión heráldica tendría una fácil solución sin romper ninguna continuidad: establecer como escudo completo, solemne u ornamental el inserto en el águila de San Juan, sustituyendo la corona abierta por la cerrada, comunmente considerada como real. Y establecer como escudo simplificado, de uso normal o habitual, el que actualmente aparece en las monedas de 5 pesetas, que corresponde a la tradición común de la Monarquía. Es decir, dejar el águila de San Juan para las versiones ornamentales o solemnes del escudo, y usar corrientemente, como escudo de España (nacional y real) el orlado por el toisón de oro y las aspas de San Andrés, más breve y sencillo. Así habría unidad heráldica, sin dualidad y sin ruptura.

Lo mismo sucede con el hoy llamado "Himno Nacional" toda la vida conocido por "Marcha Real", nombre que debería restituírsele. Y, a mayor abundamiento, el "Real Patrimonio", que inexplicablemente sigue llamándose "Patrimonio Nacional".

En la antigua Monarquía el Ejército se llamaba "Reales Ejércitos", y aún en tiempos de la Monarquía liberal el "servicio militar" era "el real servicio" o "servir al Rey".

Cualquier monarquía debería, para serlo, restaurar inmediatamente estos símbolos y denominaciones, porque la timidez y la ambigüedad parecen incompatibles con la realeza.

Añadamos, en relación con las nuevas monedas, que toda monarquía en país cristiano ha añadido siempre al nombre del Rey la fórmula "por la gracia de Dios", "Dei gratia" o "Deo juvente", formulación que ha sido eliminada de las mismas (quizá por "el espíritu del Concilio", que no parece muy partidario de Dios). Con esa fórmula quería decirse que el rey es como ministro de Dios (o del orden natural), que reina por su gracia, y no por la suya propia ni por la Constitución. Es otra omisión muy urgentemente reparable.